

— ¡Ay, desdichada de mí, — dijo la sobrina, — que también mi señor^a es poeta! Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que, si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.

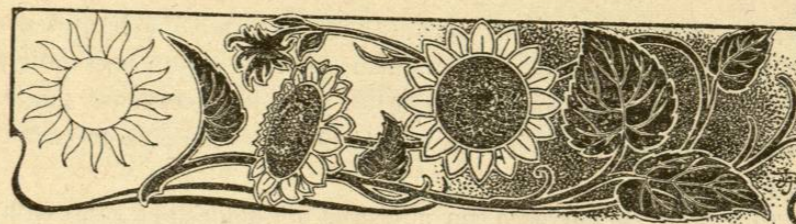
— Yo te prometo, sobrina, — respondió D. Quijote, — que, si estos
5 pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. »

Á este tiempo llamaron á la puerta, y, preguntando quién llama-
10 maba, respondió Sancho Panza que él era; y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía. Abrióle la sobrina, salió á recibirle^b con los brazos abiertos su señor D. Quijote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuvieron otro coloquio que no le hace ventaja el pasado.

a. ...señor tío es poeta. TON.

b. ...á recibirle. BR., TON., A., PELL., ARR., CL., GASP., MAL., FK.

9. ...y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía. — Son, las últimas palabras, natural y muy expresivo epifonema de la impresión que causaba al ama la inoportuna presencia de Sancho.



CAPÍTULO VII

De lo que pasó D. Quijote con su escudero con otros sucesos famosísimos

A PENAS vió el ama que Sancho Panza se encerraba con su se-
ñor, cuando dió en la cuenta de sus tratos; y^a imaginando
5 que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre,

a. ...tratos é imaginando. GASP., MAL., FK.

Convencidas ama y sobrina de que su tío y señor quería salir nuevamente al ejercicio de la andantesca caballería, acordaron, para apartarle de tan mal pensamiento, que una de ellas se trasladase al punto á casa del bachiller. Acto continuo fué el ama, llena de pesadumbre, para solicitar el apoyo del que juzgaban excelente amigo de D. Quijote. Llegó á la morada de Sansón Carrasco, trasudando, llena de congoja, y se dejó caer á sus pies; y entonces empezó un diálogo chispeante, de inimitable gracia: diálogo que ocupa gran parte de este capítulo. El desahogo con que la trató el muy socarrón del bachiller, amigo de donaires y burlas, puso en confusión á la buena del ama, que, estupefacta y poseída del mayor desaliento, se volvió á casa de su señor. Entrando tras ella, á pocos momentos, el burlador de sus inocentes esperanzas, saludó con énfasis y abrazó con disimulado cariño á la flor, luz y espejo de la nación española; y, como si esta humorística manifestación de simpatía no bastase, añadió, volviéndose al ama: « — No rece por más tiempo la oración de Santa Apolonia, por ser determinación de las esferas que D. Quijote vuelva á poner en ejecución sus antiguos pensamientos. » Tres días después, al anochecer, el caballero y su escudero salían camino del Toboso; y, acompañándoles buen trecho Carrasco, suplicó le avisasen de su buena ó mala suerte.

Tal es el asunto del capítulo que va á comenzar.

se fué á buscar al bachiller Sansón Carrasco, pareciéndole que, por ser bien hablado y amigo fresco de su señor, le podría persuadir á que dejase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el patio de su casa; y ^a, viéndole, se dejó caer ante sus pies, trasudando y congojosa.

5 Cuando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas, le dijo: « — ¿Qué es esto, señora ama? ¿Qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? »

10 — No es nada, señor Sansón mío ^b, sino que mi amo se sale, sálese sin duda.

— Y ¿por dónde se sale, señora? — preguntó Sansón. — ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo?

15 — No se sale, — respondió ella, — sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez (que con esta será la tercera) á buscar por ese mundo lo que él llama venturas ^c, que yo no puedo entender cómo les da este nombre. La vez primera nos le volvieron atravesado sobre un jumento, molido á palos; la segunda, vino en un carro de bueyes, metido y encerrado en una jaula, adonde él se daba á entender que
20 estaba encantado. Y venía tal, el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro ^d; que, para haberle de volver algún tanto en sí, gasté más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir.

a. ...y en viéndole. ARG._{1,2}, BENJ. — = c. ...llama aventuras; que. ARG._{1,2},
b. ...mío, respondió el ama, fino. TON. BENJ. = d. ...del cerebro que. MAL.

Línea 1. ...se fué á buscar al bachiller Sansón Carrasco, pareciéndole que, por ser bien hablado. — No se han de condenar como bastardías é impropiedades de la lengua, antes bien hemos de mirarlas como manifestación tímida pero no inconsciente de elegancias latinas, estas y otras formas del participio castellano: *mal hablado, bien hablado, mal pensado, recibí su favorecida, amadísimo padre*; porque *mal hablante, mal pensante*, etc., argüirían exceso de alíño y purismo, para no decir de intransigencia lógica.

21. ...flaco, amarillo... que, para haberle de volver algún tanto en sí, gaste más de seiscientos huevos, como lo sabe Dios... y mis gallinas, que no me dejarán mentir. — Por modo de honesto esparcimiento de quehaceres más graves, los médicos cervantistas nos han recreado con observaciones muy curiosas sobre la amarillez del rostro de D. Quijote. Rasgo accidental y morboso para unos, signo permanente del color del héroe para otros; su amarillez, aunque ello parezca una fruslería, ha sido estudiada con cariñosa solícitud. «Si tal palidez, — dicen, — nos fuese conocida solamente por la noticia que un muchacho

— Eso creo yo muy bien, — respondió el bachiller; — que ellas son tan buenas, tan gordas y tan bien criadas, que no dirán una cosa por otra si reventasen. En efecto ^a, señora ama: ¿no hay otra cosa, ni ha sucedido otro desmán alguno, sino el que se teme que
5 quiere ^b hacer el señor D. Quijote?

— No, señor, — respondió ella.

— Pues no tenga pena, — respondió ^c el bachiller, — sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oración de Santa Apolonia, si es que la sabe; que yo iré luego allá, y verá ^d maravillas. 10

— ¡Cuitada de mí! — replicó el ama. — ¿La oración de Santa Apolonia dice vuesa ^e merced que rece? Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo há sino de los cascós.

15 — Yo sé lo que digo, señora ama ^f. Váyase, y no se ponga á disputar conmigo, pues sabe que soy bachiller por Salamanca, que no hay más que bachillar », respondió Carrasco. Y ^g, con esto, se fué el ama, y el bachiller fué luego á buscar al cura ^h, á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

En el que estuvieron encerrados D. Quijote y Sancho pasaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relación cuenta la
20 historia. Dijo Sancho á su amo: « — Señor, ya yo tengo ⁱ relucida á mi mujer á que me deje ir con vuesa ^j merced ^k adonde quisiere llevarme.

— Reducida has de decir, Sancho, — dijo D. Quijote, — que no relucida. 25

a. ...en efeto, señora. V.₃, BR.₄, BAR.
— ...reventaßen. Enefeto Señora. BR.₃.
— b. ...quiera hacer. FK. — c. ...pena
dizo el bachiller. TON. — d. ...y verá
maravillas. BR.₄. — e. ...vuestra merced.
BR.₃, TON., BOW. — ...vuestra merced.
MAL., FK. — f. ...ama replicó Sanfon:

Vayase. TON. — g. ...Carrasco. Con esto.
TON. — h. ...Cura y a comunicar. TON. —
i. ...tengo medio relucida. ARG.₁, BENJ.
— j. ...con vuestra merced. BR.₃, TON.,
BOW. — ...con vuestra merced. MAL. —
k. ...merced aunque dice que quisiera ella
que... Reducida. ARG.₂.

de la aldea de D. Quijote dió á la sobrina y al ama, diciéndoles que su tío y señor venía flaco y amarillo, nos inclináramos á creer que ésta fué en él accidental; pero es el caso que ni el cuidado de entrambas mujeres, ni el gasto de los seiscientos huevos para alimentarlo, bastaron á restaurar las decaídas fuerzas, ni á que desapareciera la amarillez, ya que ésta subsistía meses después cuando el encuentro del andante con D. Diego Miranda. »

No es tampoco nota de alto vuelo, pero merece consignarse, que el invocar á Dios y juntamente á las gallinas, como aseveración de la verdad que se dice, es rasgo acaso más cómico que aquel otro en que, acudiendo al testimonio de Andrés, maltratado por culpa de D. Quijote, dijo haberle salvado de las iras de su amo, de lo cual es testigo este muchacho, que no me dejará mentir.

— Una ó dos veces, — respondió Sancho, — si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa ^a merced que no me emiende ^b los vocablos si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda diga: « — Sancho, ó diablo, no te entiendo »; y, si yo no me declarare ^c, entonces podrá emendarme ^d, que yo soy tan fócil...

— No te entiendo, Sancho, — dijo luego D. Quijote; — pues no sé qué quiere decir soy tan fócil.

— Tan fócil ^e quiere decir, — respondió Sancho, — soy tan así.

— Menos te entiendo agora ^f, — replicó D. Quijote.

— Pues, si no me puede entender, — respondió Sancho, — no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo.

— Ya, ya caigo, — respondió D. Quijote, — en ello. Tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás ^g lo que yo te dijere ^h, y pasarás por lo que ⁱ te enseñare.

— Apostaré yo, — dijo Sancho, — que desde el emprincipio ^j me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oirme decir otras ^k docientas ^l patochadas.

a. ...vuestra merced. BR., TON., BOW. — ...vuestra merced. MAI. = b. ...me emiende los. V., BAR., TON., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = c. ...me declarase. MAI. = d. ...podrá emendarme. V., BAR., TON., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. =

e. ...tan facil quiere. GASP. = f. ...entiendo ahora. ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = g. ...tomarás en cuenta lo que. ARG., BENJ. = h. ...te diere y pasarás. TON. = i. ...que yo te. TON. = j. ...el principio me. TON. = k. ...dezir docientas. V., BAR. = l. ...doscientas. MAI., FK.

2. ...he suplicado á vuesa merced que no me emiende los vocablos. — Testimonio, no de inconsecuencia, sino de lo vacilante del uso respecto á ciertas formas, como la de *mesmo* y *mismo*, de que ya se habló anteriormente, nos lo da el *emiende* de esta cláusula, no obstante leerse *emendar* poco más abajo.

Como sea ésta una edición crítica, entendemos que, no alterando el sentido, han de subsistir entrambas formas; pero será justo advertir que en Bowle, por ejemplo, persiste siempre el *emendar*.

Lucas Gracián Dantisco, en la *censura* del libro *Horas de recreación*, escribió: «...no tiene cosa contra la fe, ni contra las buenas costumbres, ni deshonestas... algunas cosas van señaladas y *emendado* otras, sin quales lo demás puede pasar.»

Á ésta pudieran juntarse nuevas citas para reforzar la prueba de que *emendar* y *emendar* corrieron por mucho tiempo á la par.

16. — *Apostaré yo, — dijo Sancho, — que desde el emprincipio me caló y me entendió.* — Tonson leyó «desde el *principio*»; mas nosotros preferimos la primitiva lección, por no ser este el único caso de anteponer á las letras que forman la raíz de un vocablo la preposición *en*, sin que ello modifique el significado de la palabra. Para corroborarlo señaló un insigne académico los

— Podrá ^a ser, — replicó D. Quijote. — Y, en efecto ^b, ¿qué dice Teresa?

— Teresa dice, — dijo Sancho, — que ate bien mi dedo con vuesa ^c merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues más vale un toma que dos te daré; y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.

— Y yo lo digo también, — respondió D. Quijote. — Decid, Sancho amigo: pasa ^d adelante, que habláis hoy de perlas.

— Es ^e el caso, — replicó Sancho, — que, como vuesa ^f merced mejor ^g sabe, todos estamos sujetos á la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es sorda y, cuando llega á llamar á las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa ^h, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros ⁱ, ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos.

a. ...Podría ser. ARG., BENJ. = b. ...en efeto. V., BR. = c. ...vuestra. BR., TON., BOW. — ...vuestra. MAI. = d. ...amigo, pasad adelante. A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ. = e. ...es pues el cafo. TON. = f. ...como

vuestra merced. BR., TON., BOW. — ...como vuestra merced. MAI. = g. ...merced sabe. TON. = h. ...de prisa. MAI., FK. = i. ...ni ceptros. TON., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

vocablos *encubrir*, *enjalma*, *ensalmo* y *empero*, añadiendo que algunos de estos han perdido la preposición *en*, como *empero* y *emprincipio*. Así también «*encargar* la conciencia» es frase arcaica, substituida hoy por la de «*cargar* la conciencia».

8. ...pasa adelante, que habláis hoy de perlas. — Con todo y haber un tránsito brusco del *tu* al *vos*, un tránsito del *pasa* al *habláis*; adoptamos esta lección, autorizada por las ediciones de Cuesta, Valencia, Bruselas, Tonson, Academia, Bowle, Pellicer y Fitzmaurice-Kelly. Harmonizar el pensamiento leyendo *pasad* y *habláis*, lo tenemos en este caso como novedad censurable, tratándose precisamente de un texto por cuya fijación, más que por su atildamiento, suspiramos.

14. ...y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros, ni mitras. — Que en este pasaje, aun puesto en boca de Sancho, no se haya de leer *ceptros*, sino *ceptros*, como se estampó en la edición de Cuesta y en las que á ella siguieron hasta llegar á la de Tonson, lo declara, entre otras, autoridad tan respetable como el autor del *Libro de la Oración* (libro muy popular en España), el Venerable P. M. Fr. Luis de Granada:

«Y despues que asi lo hobieres mirado, y deleitádote de ver una tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarle tal cual aqui le ves, cubierto con aquella púrpura de escarnio, la caña por *sceptro* real en la mano...» (*I. Medit. para el jueves por la mañana*.)

— Todo eso es verdad, — dijo D. Quijote; — pero no sé dónde ^a vas á parar.

— Voy á parar, — dijo Sancho, — en que vuesa ^b merced me señale salario conocido de lo que me ^c ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salario se me pague de su hacienda; que no quiero estar á mercedes, que llegan tarde ó mal ó nunca: con lo mío me ayude Dios. En fin, yo quiero saber lo que gano, poco ó mucho ^d que sea; que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea que, si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo ^e espero) que vuesa ^f merced me diese la ínsula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querré que se aprecie lo que montare la renta de la tal ínsula, y se ^g descuenta de mi salario gata por cantidad.

— Sancho amigo, — respondió D. Quijote: — á las veces tan buena suele ser una gata ^h como una rata.

— Ya entiendo, — dijo Sancho: — yo apostaré que había de decir rata y no gata; pero no importa nada, pues vuesa ⁱ merced me ha entendido.

— Y tan entendido, — respondió D. Quijote, — que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables ^j saetas de tus refranes. Mira, Sancho: yo bien te ^k señalaría salario si hubiera hallado en alguna de las historias de los caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por

a. ...adonde. MAI. = b. ...que vuestra merced. TON. — ...que vuestra merced. MAI. = c. ...que mi ha. BOW. = d. ...mucho lo que sea. BAR. = e. ...ni lo desespero que. ARG. 1, 2, BENJ. = f. ...que vuestra merced. TON. — ...que vuestra merced. MAI. = g. ...y se me descuenta.

BAR. = h. ...una rata como una gata. ARG. 1, 2, BENJ. = i. ...pues vuestra merced. TON. — ...pues vuestra merced. MAI. = j. ...innumerables. BAR., BR. 5, TON., BOW., A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1, 2, MAI., BENJ., FK. = k. ...bien señalaría. BAR.

10. Verdad sea que, si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo espero) que vuesa merced me diese la ínsula. — Hartzbusch corrigió el texto diciendo: «ni lo creo ni lo desespero». Puesto ya, decimos, en el camino de enmendar, pudo haber escrito: «ni lo creo ni lo niego», corrección acaso en armonía con los pasajes siguientes:

«...él me sacó de mi casa con engañifas, prometiéndome una ínsula, que hasta agora la espero.» (II, cap. 2.) — «El daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé donde.» (II, cap. 3.)

Que la esperanza y la desconfianza bullian, por así decirlo, en el ánimo del escudero, es evidente; y, si no, ¿á qué consolar á su mujer con la promesa de mejor fortuna? ¿á qué decirle: si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto?

algún pequeño resquicio que es lo que ^a solían ganar cada mes ó cada año; pero yo he leído todas ó las más de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningún caballero andante haya señalado conocido salario á su escudero: sólo sé que todos servían á merced, y que ^b cuando menos se lo pensaban, si á sus señores les había corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una ínsula ó con otra cosa equivalente, y por lo menos quedaban con título y señoría. Si, con estas esperanzas y aditamentos ^c, vos, Sancho, gustáis de volver á servirme, sea en buena ^d hora; que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante, es pensar en lo excusado. Así que, Sancho mío, volved á vuestra casa y declarad á vuestra Teresa mi intención; y, si ella gustare y vos gustáredes ^e de estar á merced conmigo, *bene quidem*, y, si no, tan amigos como de ^f antes; que, si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Y advertid, hijo, que vale más buena esperanza que ruin posesión, y buena queja ^g que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que también, como vos, sé yo arrojar refranes como llovidos. Y, finalmente, quiero decir y os digo que, si no queréis venir á merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo; que á mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos y no tan empachados ni tan habladores como vos. »

Cuando Sancho oyó la firme resolución de su amo, se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazón, porque tenía creído que su señor no se iría sin él por todos los haberes del mundo. Y, así estando suspenso y pensativo, entró Sansón Carrasco, y el ama ^h y la sobrina, deseosas ⁱ de oír con qué razones persuadía á su señor ^j que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sansón, socarrón famoso, y, abrazándole como la vez primera y ^k con voz levantada, le dijo: « — ¡Oh flor de la andante caballería! ¡Oh luz resplande-

a. ...que los escuderos solían. ARG. 1, 2, BENJ. = b. ...y cuándo. V. 3, BAR. = c. ...y advertimientos vos. ARG. 1, BENJ. — ...esperanzas de acrecentamiento vos. ARG. 2. = d. ...en buen hora. BR. 5, TON., GASP., BENJ. = e. ...vos gustareis de. MAI. = f. ...como antes. TON. = g. ...buena ofer-

ta que. ARG. 1, 2, BENJ. = h. ...Carrasco y la sobrina. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, BAR. — ...Carrasco y el ama. TON. = i. ...de feofos de. C. 4, BR. 4. — ...de feofos de. BR. 5. — ...de feofa de. V. 3, BAR. = j. ...Señor y tío que no. TON. = k. ...vez primero con. TON., ARR., CL., RIV., ARG. 1, 2, BENJ., FK.

15. Y advertid, hijo, que vale más buena esperanza que ruin posesión. — Hermosa se nos muestra aquí el alma poética del refrán, su generoso idealismo enamora; y el fondo ético, ese confiar, sin que ello envuelva la idea de abandono, en los designios de la Providencia, es, en sentido moral, no menos estético.